

Los nuevos inquilinos empezaban á preocupar desagradablemente al portero. Una mañana, decidido á ver claro en el asunto, se puso á escuchar á la puerta de la buhardilla.

Lo que oyó fueron cosas terribles.

—¡ Adelante, valor, Satanás! —gritaba el uno.

—El decirlo es fácil—respondía el otro al desconocido;—pero ¿ cree usted que puede uno convertirse en diablo tan fácilmente ?

—Es difícil, indudablemente; pero no imposible.

—Pues yo creo que por estos medios no voy á ser nunca el diablo que usted desea.

—Y, sin embargo, tiene usted que serlo: ¡ será usted Satanás en obsequio mío !

—¡ Dios nos asista! —exclamó angustiosamente el portero.

Y sobrecogido de espanto, se precipitó por la escalera.

No había que dudar. Corrió inmediatamente al puesto más próximo de policía; se presentó al comisario; le refirió la llegada del desconocido, le describió la caja negra y le habló de las canciones impías y del satánico diálogo.

Precisamente en el instante en que uno de los desconocidos evocaba con tétricos acentos á todos los demonios del infierno, golpearon á la puerta de la buhardilla.

—¡ En nombre del Rey, abrid !

Los desconocidos obedecieron. El comisario, con varios policías, entró; tras de él se formaron el portero, su mujer y otros inquilinos.

—¿ Cómo se llama usted ? —preguntó el comisario.

—Giacomo Meyerbeer—contestó sonriendo el elegante inquilino.

—¿ Y su nombre de usted es ?... —volvió á preguntar el comisario volviéndose al otro.

—Nicolás Próspero Levasseur, primer bajo de la Gran Opera.

El comisario, atónito, se quitó respetuosamente la gorra, y añadió:

—Ilustres señores, han sido ustedes acusados de brujería: no prestaba gran fe al testimonio del portero, y hubiera debido no molestarles, pero no hubiera sido la primera vez que una mezquina habitación sirviera á personas distinguidas para cometer... hasta delitos: los ilustres nombres de ustedes me dicen claramente que se trata de un error.

—Pero, por qué—preguntó sumisamente el portero,—¿ por qué se alborotaba tanto y se evocaba al demonio ? ¿ Qué es lo que hay en ese féretro ?

Meyerbeer abrió la caja: había dentro una partitura sobre la cual se leía en gruesos caracteres *Roberto il Diavolo*.